11043

M. CAPDEPÓN

EL TROVADOR

DRAMA LÍRICO EN CUATRO ACTOS

DE

F. PIAVE

MÚSICA DE

G. VERDI

VERSIÓN ESPAÑOLA

SEGUNDA EDICIÓN

Precio: UNA peseta

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1906

8

EL TROVADOR

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL TROVADOR

DRAMA LÍRICO EN CUATRO ACTOS

DE

F. PIAVE

MÚSICA DE

G. VERDI

versión castellana de

M. CAPDEPÓN

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11
Teléfono número 551

1906

A LA EXCMA. SEÑORA

Doña Ana Torres de Figueroa

MARQUESA DE VILLAMEJOR

protectora de artistas,

en testimonio de antigua amistad

M. Capdepón

PERSONAJES

LEONOR	SOPRANO.
AZUCENA	MEZZO SOPRANO.
INÉS	SOPRANO.
MANRIQUE	TENOR.
EL CONDE DE LUNA	BARÍTONO.
FERRANDO	BAJO.
RUIZ	TENOR.

Criados del Conde, soldados, gitanos, religiosos y acompañamiento

---

SIGLO XV

ACTO PRIMERO

Atrio en el palacio de la Aljafería, en Zaragoza. Puerta á un lado que conduce á las habitaciones del Conde de Luna.

ESCENA PRIMERA

FERRANDO, CRIADOS DEL CONDE, SOLDADOS

FER. ¡Alerta, alerta! Al Conde
aquí esperemos vigilando: en tanto,
al pie de los balcones
de su Leonora, enteras
pasa las noches.

SERVS. Sí: las ansias fieras
siente de horribles celos.

FER. El trovador que en el jardín exhala
nocturnos cantos, le inspiró recelos,
y duda...

TODOS De los ojos
el sueño atroz para alejar, la historia
refiere de García,
el hermano del Conde.

FER. Escuchadme, venid
en torno á mí.

SOLDS. ¡Oigamos!

SERVS. ¡Oigamos!

(Se agrupan todos en derredor de Ferrando.)

FER. Con dos hijos vivía afortunado
el buen Conde de Luna:

608762

fiel la nodriza del menor, al lado
dormía de la cuna.
Al vivo resplandor del nuevo día
los ojos entreabrió...
Y, ¿qué vió junto al niño que dormía?

CORO ¿Qué, responde, qué vió?

FER. (Con misterio.)
Abyecta zíngara,
horrible y vieja,
de faz diabólica,
como hechicera,
sobre aquel niño
la vista fiera
fija tenía,
torba, sangrienta...
La fiel nodriza,
de espanto llena,
un grito lanza
de angustia inmensa...
Y hé aquí que, en menos
que esto se cuenta,
siervos solícitos
la estancia llenan;
y entre amenazas,
gritos, protestas,
la bruja arrojan,
que entrar osó.

CORO Fué justa ira
tanta fiereza:
la vieja infame
la provocó.

FER Afirmó que leer del pobre niño
el destino quería...
¡Maldita! Lenta fiebre al desdichado
la salud consumía...
Y pálido, mortal, lánguido y triste
por la noche temblaba,
el día pasaba en lamentable llanto...
¡Ah, moribundo estaba!
Y la hechicera
fué perseguida,
presa... A la hoguera
fué conducida;
pero quedaba

de la maldita
hija implacable
y vengativa.
Pronto su rabia
sació la impía...
Perdióse el niño
y hallóse un día
mal apagada,
horrenda pira
do fué abrasada
la vieja harpía,
y un tierno infante
en las cenizas,
medio quemado
apareció.

CORO ¡Mujer malvada!
¡Mujer impía!
Mi pecho siente
odio y rencor.
¿Y el padre?

FER. Breves días vivió el anciano.
Un ignoto, fatal prosentimiento,
«No ha muerto—le decía—
tu hijo querido», y á morir cercano,
logró de nuestro Conde el juramento
de averiguar lo cierto; mas fué en vano.

CORO Y de la bruja, ¿nada
se supo más?

FER. Nada se supo. ¡Oh, logre
hallar á la malvada
al fin!

CORO ¿Reconocerla
podrías?

FER. Sí, podría;
guardo su faz grabada aquí. (En el pecho.)

CORO Sería
bueno, junto á su madre,
enviarla al infierno.

FER. ¿Al infierno? ¡Ah, se dice que aún habita
en este mundo el ánima maldita
de la hechicera, y cuando el día ha muerto,
en varias formas se presenta!

CORO (Con terror.) ¡Es cierto!

SOLDS. Cercana á los techos

á veces se muestra,
tomando el aspecto
del ave agorera.

SERVS. De un cuervo otras veces
las formas semeja,
y al alba se marcha
veloz, cual saeta.

FER. Un siervo del Conde
murió de repente
que había de la zíngara
herido la frente.
Y vió á la hechicera
en buho transformada,
la calma turbando
de noche callada.
Con ojos lucientes
miraba, miraba,
al cielo lanzando
graznido fatal.
Su curso la luna
entonces mediaba.
¡Ah, sea maldecida
la bruja infernal!

CORO ¡Ah, sea maldecida
la bruja infernal!

MUTACIÓN

Jardines del Palacio. A la derecha una escalinata que conduce á las habitaciones. Densas nubes ocultan la luna

ESCENA II

LEONOR é INÉS

INÉS ¿Qué más esperas? Es ya tarde... Escucha,
la reina te llamaba...
¡Vamos! ¿Lo oiste?

LEONOR ¡Ay! otra noche triste
lloro su ausencia.

INÉS Peligrosa llama

te abrasa... ¡Ah! ¿cómo? ¿dónde
de ese amor se encendió la ardiente hoguera?

LEONOR En las justas. La fama
trajo á un gallardo justador; su escudo
negro, cual la cimera...
combatió con valor, y alcanzar pudo
la roja banda... Al vencedor el premio
le dí gozosa. Civil guerra en tanto
arde... no le ví más..
Como de hermoso sueño
luciente imagen, se marchó á la lucha...
¡Triste deber! Después...

INÉS Prosigue.

LEONOR Escucha.

Cubría noche plácida
de grata sombra el suelo;
la luna con faz pálida
iluminaba el cielo;
cuando agitar del aire
los senos misteriosos,
dulces se oyeron, flébiles
acordes melodiosos,
y versos melancólicos
un trovador cantó.
Versos de ardiente súplica,
de amante desvarío,
en ellos repetíase
un nombre; ¡el nombre mío!
Corro al balcón solícita.
El era, él era ¡oh cielo!
Lleno sentí mi espíritu
de un misterioso anhelo,
y con su fuego célico
mi pecho se abrasó.

INÉS Cuanto narraste—de sentimiento
llena mi alma.—Yo temo...

LEONOR En vano.

INÉS Dudo, mas triste—presentimiento
en mí despierta—tu amor insano.
Busca el olvido.

LEONOR ¿Qué dices? ¡Basta!

INÉS Cede al consejo—de la amistad,
cede...

LEONOR ¡Olvidarle!—¡Ah! me propones
lo que no sabe—quien sabe amar.

No puede, no, decirse
cuál es mi amor tremendo,
que sola yo comprendo
amor tan celestial.
Quizá un destino mísero
al alma se apercibe. .
si para él no vive
por él expirará. (Vanse.)

ESCENA III

EL CONDE. MANRIQUE dentro

CONDE ¡Todo es silencio!
Tranquila duerme la real señora;
mas vela, sí, su dama. ¡Oh, Leonora!
despierta estás: lo dice
en tus balcones tembloroso rayo
de la nocturna lámpara.
¡Ah! la amorosa llama
arde en mi pecho: necesito verte...
que tú me escuches... vengo...—Si me agravia,
sobre vengarme ..
(Se dirige á la escalinata y se detiene al oir el preludio de un laud.) ¡El trovador! ¡Oh rabia!

MAN. (Dentro.)
Errante por la tierra,
con el destino en guerra,
tan sólo en un amor
espera el trovador.

CONDE ¿Qué dice? ¡Oh rabia!
Mas, si el amor alcanza
de un ángel de esperanza,
no quiere bien mayor
el pobre trovador.

ESCENA IV

DICHOS y LEONOR

CONDE No me engaño, es Leonora.
LEONOR (Abrazando al Conde.) ¡Alma de mi alma!

CONDE (¡Qué hacer-) (Aparte.)
LEONOR ¿Cuánto tardaste?
¡Ay! ¿No pensabas que la ausencia mata!...
En alas de tu amor al fin llegaste,
gozosa tu Leonor te espera.
MAN. (Saliendo á escena) ¡Ingrata!
LEONOR (Reconociendo á entrambos y arrojándose á los pies de Manrique.)
Tu acento... ¡ah! por la lóbrega
noche, fuí engañada.
A tí los brazos trémulos
tendía enamorada;
A tí, del alma mía
¡encanto y alegría!
¡Yo to amo! ¡yo te juro
inmenso, eterno amor!
CONDE Se atreve...
MAN. ¡Ah! ¡soy dichoso!
CONDE Me abraso de furor.
(A Manrique.)
Si no eres vil, descúbrete.
LEONOR (¡Oh Dios!)
CONDE Ca faz ostenta.
LEONOR ¡Ah! ¡por piedad!
MAN. (Alzándose la visera del casco.)
Pues mírame,
Manrique soy.
CONDE ¡Oh afrenta!
Maldito, temerario,
de Urgel audaz sectario,
proscripto ¿osaste, pérfido,
llegar aquí altanero?
MAN. ¿Qué tardas? Vé, tus guardia
convoca, y al odiado
rival lleva al patíbulo
sangriento.
CONDE Tu postrero
instante está más próximo.
¡Vamos! brille el acero.
LEONOR ¡Oh Dios!
CONDÉ De mi ira víctima
caerás, caerás, villano.
LEONOR ¡Oh, Dios; detente!
CONDE Sígueme.

MAN. Sí, voy.

LEONOR (¿Qué haré, Señor?
Un solo grito mío
le pierde.) ¡Escucha!... (Al Conde.)

CONDE No.
(A Manrique.)
De un amor desesperado
arde en mí tremendo el fuego;
mas tu sangre, desdichado,
saciará mi encono ciego.
(A Leonor.)
¡Yo te adoro! le dijiste,
le juraste eterno amor...
Un acento proferiste
que á morir le condenó.

LEONOR Calma un punto los furores
de tu pecho embravecido,
sola yo de tus dolores,
sola yo, la causa he sido.
Caiga pronto vengativo
sobre mí todo el rencor,
hiere, hiere el pecho esquivo
que tu afecto despreció.

MAN. (A Leonor.)
Impotente es ya su ira,
él caerá á mis pies rendido.
El mortal que amor te inspira,
no será jamás vencido.
(Al Conde.)
¡De tu raza maldecida
el destino se cumplió!
De su alma y de tu vida
soy el árbitro y señor.

(Vanse los rivales con las espadas desnudas; Leonor se desmaya.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Ruinas de una casa en la falda de un monte de Vizcaya. En el fondo, casi todo abierto, arde una hoguera. Está amaneciendo. Azucena está sentada junto al fuego; Manrique tendido sobre una manta á su lado y cubierto con su capote. En derredor una banda de Gitanos.

ESCENA PRIMERA

AZUCENA, MANRIQUE, GITANOS

CORO — Huyen las tristes
nocturnas sombras:
descubre el cielo
su inmensa bóveda,
cual viuda mísera
que al fin las tocas,
que la envolvían,
dejó gozosa.

TENORES — ¡Pronto al trabajo!
BAJOS — ¡Vamos!
¡Martilla!
GITANOS Y GITANAS — ¿Quién del Gitano
la vida alegra?
La Gitanilla.

GITANOS (A las mujeres.)
¡Lléname un vaso!
Fuerzas y brío,
cuerpo y espíritu

sacan del vino.
Del sol naciente
el rayo tibio,
con luz más fúlgida
brilla en el vino.
¡Pronto al trabajo!
¿Quién del gitano
alegra la vida?
La gitanilla.

AZUC. Arde la hoguera:—la turba indómita
corre hacia el fuego—con furia insana:
óyense en torno—gritos de júbilo,
entre sayones—va pobre anciana...
Siniestra alumbra—rostros diabólicos
la ardiente llama—que causa horror.

—

Arde la hoguera,—llega la víctima;
de luto viste—rota, descalza...
Gritos feroces—de muerte elévanse...
Tristes los ojos—al cielo alza...
Siniestra alumbra—rostros diabólicos
la ardiente llama—que causa horror.

MAN. Triste fué tu canción.

AZUC. Sí; mucho, tanto
cual la historia funesta,
que inspiró su argumento.
(Volviendo el rostro hacia Manrique.)
¡Ah, véngame!

MAN. (¡Ah, siempre
la triste voz!)

GITANO Amigos, es ya tarde:
á procurarnos pan pronto corramos
por las cercanas villas.

CORO ¡Vamos! ¡Vamos!

ESCENA II

AZUCENA y MANRIQUE

MAN. Solos estamos. Dime
esa historia funesta.

AZUC. ¿Y tú la ignoras

también?... Más jovencillo
errante andabas anhelando gloria...
¡Lejos estabas! De mi madre el triste
suplicio es esta historia.
La acusó soberbio Conde
de maleficio, que costó la vida
á un tierno niño, su hijo...
¡Ella murió quemada
do arde aquel fuego!

MAN. ¡Ah, desdichada!

AZUC. Llevábanla amarrada
á su destino horrendo,
con mi hijo entre los brazos,
yo la seguía gimiendo.
En vano quise ansiosa
llegar y paso abrirme;
en vano quiso, ¡mísera!
pararse y bendecirme...
Que entre blasfemias hórridas
é impías maldiciones,
al fuego la arrastraban
los bárbaros sayones...
Después con voz ahogada,
«¡Ah, véngame!»—gritó.
Y en mi alma un eco eterno
aquella voz dejó.

MAN. ¿Y la vengaste?

AZUC. El Conde... un hijo, sí.. tenía.
Logro robarle... vengo... la hoguera allí aun ardía...
¡La hoguera! ¡Oh, Dios, acaso!...
El deshacíase en llanto;
llena sentí mi alma de lástima y espanto.
De pronto ven mis ojos, como en un sueño horrendo,
un tropel de fantasmas aparecer rugiendo...
¡Verdugos!... el suplicio... mi madre, con faz triste,
sucia, descalza... el grito... el mismo grito escucho.
«¡Ah, véngame!» La mano convulsa extiendo... cojo
la víctima y al fuego la llevo... en él la arrojo...
Cesa el fatal delirio, la hórrida escena huye,
la llama solo queda, que su presa destruye...
Vuelvo la vista en torno y veo en mi desvarío
al hijo del vil Conde... ¡Había quemado el mío!
El alma, al recordarlo, siente mortal horror.

MAN. ¿No soy tu hijo? ¿Pues quién soy yo, quién soy?

AZUC. Tú eres mi hijo.
MAN. Mas dijiste...
AZUC. ¿Acaso?...
Cuando á mi mente viene el caso horrendo,
mi razón se extravía,
no sabe lo que dice, desvaría.
¿Madre amorosa no me viste siempre?
MAN. ¿Podría negarlo?
AZUC. ¿No vives todavía
por mí? De noche en los sangrientos campos
de Velilla, do muerto te creyeron,
¿á darte sepultura
no estuve? Fugitiva
aura vital, ¿no descubrí en tu pecho?
¿No reanimó mi aliento el tuyo? Y ¡cuánta
pena sufrí para curarte tanta
herida!
MAN. Que sufrí el funesto día:
mas todas en el pecho.
¡Yo solo, entre la turba desmandada,
al feroz enemigo haciendo frente!...
El Conde me embistió con su mesnada,
yo caí, mas caí como valiente.
AZUC. Mira qué premio el vil te preparaba.
¡Y en singular combate
la vida te debió! ¿Cuál te cegaba
rara piedad, Manrique?
MAN. No sé cómo lo explique.
Vacilante en el asalto
él cercano al suelo estaba:
fulminaba el golpe en alto,
que su vida amenazaba..
Cuando siento impulso arcano
que detiene aquesta mano
y en mis venas siento un hielo
y mi cólera cesar...
Y una voz del alto cielo
me repite: ¡ten piedad!
AZUC. ¡Y en el alma del malvado
no sonó del cielo un grito!
Si otra vez te lleva el hado
á luchar con el maldito,
cumple, ¡oh, hijo! como bueno,
cumple entonces lo que ordeno:

hasta el pomo aquesa espada,
clava y hunde en el traidor.

MAN. Yo te juro que esta espada
clavaré en su corazón.
(Oyese un prolongado toque de clarín.)
Un mensajero Ruiz me envía ..
Acaso...

AZUC. ¡Ah, véngame!

ESCENA III

DICHOS. Un MENSAJERO

MAN. (Al Mensajero.) Avanza el pie.
¿Dime, qué ocurre, por vida mía?

MENS. En este escrito lo puedes ver.
(Le entrega un pergamino)

MAN. (Lee.)
«Ya es nuestro el fuerte Castellar: tú debes,
»por mandato del Príncipe,
»vigilar sus defensas. Con tu gente
»apréstate á venir: porque esta noche
»en el vecino claustro el sacro velo
»tomará tu Leonor.»—¡Oh, justo cielo!

AZUC. ¿Qué ocurre?

MAN. (Al Mensajero.) Al punto
baja del monte,
veloz caballo
pronto disponme.

MENS. Corro.

AZUC. ¡Manrique!

MAN. Vé diligente,
vuela y espera,
al pie del puente.
¡Perderla! ¡Oh, angustia!

AZUC. Ya no está en sí.

MAN. ¡Adiós!

AZUC. ¡Detente!
¡Oye!

MAN. No, déjame.

AZUC. ¡Tente... yo soy
(Con severidad.)
quien te habla así!

¡Arriesgarte, débil, sólo,
por camino triste y yermo!
Las heridas mal cerradas
se abrirán del pecho enfermo.
Ten piedad de mi agonía,
que tu sangre es sangre mía.
Cada gota que derrames
brota de este corazón.

MAN. De un instante acaso pende
mi esperanza, mi ventura.
Nada basta á detenerme,
ni tu amor, ni tu amargura.
Partiré: ceder no puedo...
¡Ay de tí, si aquí me quedo!
Tú verías á tus plantas
muerto el hijo de tu amor. (Vase.)

MUTACION

Claustro de un convento: árboles en el fondo. El Conde y Ferrando y algunos servidores del Conde entran cautelosamente embozados

ESCENA IV

EL CONDE, FERRANDO, ESCUDEROS

CONDE ¡Calma y silencio! Todavía no suena
el cántico sagrado... á tiempo llego.

FER. Audaz empresa tu furor intenta.

CONDE Audaz, sí, sí. Mi amor ardiente y ciego,
de mi estirpe la afrenta
he de vengar. Muerto el rival, creía
que nada á mi deseo se oponía:
Obstáculo invencible.
Ella me apresta... el claustro...
No renuncio á Leonor, Leonor es mía.
El fulgor de su mirada
es la luz del nuevo día,
su sonrisa enamorada
llena el alma de alegría.

La pasión que me devora
hable á su alma en mi favor:
calme el iris de sus ojos
la tormenta de mi amor.
(Oyese una campana.)
¡Qué escucho, oh, Dios!

FER. La esquila
la ceremonia anuncia.

CONDE Antes que llegue
al altar, id, robadla.

FER. ¡Ah! piensa...

CONDE ¡Calla!
¿No oyes? Al punto, entre las ramas verdes,
ocúltense. Bien pronto
mía sera. Siento un volcán hirviente.

FER. / CORO ¡Valor! ¡Marchad! Ocúltennos
las sombras del jardín.
¡Valor! ¡Marchad! ¡Silencio!
Sus órdenes cumplid.

CONDE Veloz en tu carrera
avanza, tiempo, avanza:
la gloria, que me espera,
gloria mortal no es, no.
En vano airado el cielo
se opone al amor mío;
al cielo desafío,
no temo al mismo Dios.

CORO (De Religiosas. Dentro.)
¡Ah! si al dejar el mundo
tan falso y halagüeño
siente dolor profundo
tu espíritu inmortal,
piensa que es vago sueño
la dicha terrenal.
Cúbrate el sacro velo
del hombre á las miradas;
alza la vista al cielo
que allí la dicha está;
todo dolor acaba
del templo en el umbral.

ESCENA V

DICHOS, LEONOR, INÉS. Acompañamiento; después MANRIQUE y secuaces suyos

LEONOR ¿Por qué lloráis?
INÉS Leonora,
¡para siempre nos dejas!
LEONOR ¡Dulce amiga!
privada de esperanza mi alma llora.
¡Todo acabó! Ya espero
sólo en Aquél, del infeliz consuelo;
y cuando acabe la existencia mía,
el bien perdido encontraré en el cielo,
y me uniré á mi amor. Secad el llanto
y guiadme hasta el ara.
CONDE (Apareciendo.) ¡No; jamás!
INÉS / CORO ¡El Conde!
LEONOR ¡Justo Dios!
CONDE Irás conmigo
al ara de Himeneo.
INÉS / CORO ¡Audacia impía!
LEONOR Infame, ¿á qué viniste?
CONDE A hacerte mía.
(Aparece Manrique. Movimiento general de sorpresa.)
LEONOR Y puedo creerlo, ¡mísera!
¡te veo aquí, á mi lado!
¿Es esto un sueño, un éxtasis
del pecho enamorado?
A tan inmenso júbilo
el alma no resiste.
¿Del cielo descendiste (A Manrique.)
ó estoy contigo en él?
CONDE Contra mi amor del féretro
los muertos se levantan;
en daño mío aparecen
fantasmas que me espantan...
Mas si la muerte hórrida
tu vida ha respetado,
si ansías vivir, malvado,
huye de esa mujer.

MAN. No soy fantasma lúgubre,
no; por tu mal, no he muerto.
Infames asestáronme
terribles golpes... cierto.
Irresistible el ímpetu
es del furioso río;
mas Dios hunde al impío,
me alienta su poder.

INÉS } (A Leonor.)
CORO } El cielo, en quien confías,
premió, premió tu fe.

FER. (Y secuaces del Conde.)
Tú contra Dios combates:
su defensor es El.

ESCENA VI

DICHOS, RUIZ y secuaces de Manrique

RUIZ (Y secuaces de Manrique.)
¡Urgel viva!
MAN. Mis bravos guerreros.
RUIZ ¡Vamos!
MAN. Ven, mi Leonor.
CONDE ¡Insensato!
LEONOR ¡Ah!
MAN. ¡Detente!
CONDE ¡Robarme mi gloria!
No.
RUIZ (Y los suyos.)
Delira.
FER. (Y los suyos.) ¿Qué intentas, señor?
CONDE Ya me falta la luz de la mente.
LEONOR ¡Me horroriza!
CONDE Me ciega el furor.
MAN. ¡Un suplicio tu vida será!
RUIZ (A Manrique.)
Ven, la suerte sonríe á tu amor.
FER. Cede, oh Conde, defiéndela Dios.
(Combaten los de uno y otro bando. Manrique se lleva á Leonor.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Campamento. A la derecha la tienda del Conde de Luna, sobre la cual ondea su bandera. A lo lejos se ven los muros de Castellar

ESCENA PRIMERA

FERRANDO, SOLDADOS DEL CONDE. Los soldados formarán animados grupos. Unos juegan á los dados, otros limpian sus armas

SOLDS. 1.os Ahora dados; pero luego
jugaremos otro juego.
SOLDS. 2.os Este acero tan bruñido
pronto en sangre sea teñido.
(Entra en escena un fuerte escuadrón de ballesteros.)
SOLDS. 1.os El socorro demandado.
SOLDS. 2.os ¡Oh, qué aspecto tan marcial!
TODOS Ya el asalto retardado
no será de Castellar.
FER. Bravos guerreros, al nacer el día
el capitán intenta
asaltar, con violenta
furia, el alto castillo:
en él rico botín encontraremos.
Venzamos con valor.
CORO ¡Sí, sí, lidiemos!
FER. } Sí, resuene la trompa guerrera,
CORO } que nos llame á la lid, al asalto;
que veamos flotar la bandera,
de esos muros clavada en lo alto.

No: jamás ofreció la victoria
al guerrero mayor galardón:
nos espera el botín y la gloria,
lograremos riqueza y honor.

ESCENA II

EL CONDE, que sale de su tienda

CONDE ¡En brazos del rival! Tal pensamiento,
como sombra infernal, por todas partes
me sigue... ¡En brazos del rival! Mas corro...
Cuando brille la aurora,
yo corro á separaros, ¡oh Leonora!
(Entra Ferrando. Oyese tumulto.)

ESCENA III

EL CONDE, FERRANDO

CONDE ¿Quién es?
FER. Del campo en torno
vagaba vieja zíngara; fué vista
por los exploradores;
huyó medrosa, y ellos,
con razón sospechando
que era espía la triste,
van en pos...
CONDE ¿La alcanzaron?
FER. Fué presa.
CONDE ¿Tú la viste?
FER. No: de la escolta el capitán me dijo
el suceso. Miradla.
(Aparece Azucena con las manos atadas, arrastrada por los soldados.)

ESCENA IV

EL CONDE, AZUCENA, FERRANDO, SOLDADOS

CORO Avanza, bruja, avanza.
AZUC. ¡Socorro! ¡No! ¡Dejadme! ¡Ah furibundos!
¿Qué mal os hice?
CONDE Acércate y responde.
Sí: dime la verdad.
AZUC. Pregunta.
CONDE ¿A dónde
vas?
AZUC. No sé. De una zíngara es costumbre
errante caminar
con paso vagabundo:
su techo el cielo azul, su patria el mundo.
CONDE ¿Y vienes?
AZUC. De Vizcaya. Allí, señora,
viví entre las montañas satisfecha.
CONDE ¿De Vizcaya?
FER. (Aparte.) (¡Qué escucho! ¡Oh, qué sospecha.)
AZUC. Pobre y triste yo vivía,
mas contenta de mi estado:
mi esperanza, mi alegría,
era un hijo idolatrado:
me dejó, y errante y sola,
por el mundo caminando,
á aquel hijo voy buscando.
Busco al hijo de mi amor.
Un cariño como el mío
en la tierra no existió.
FER. (Aparte.)
(Su semblante...)
CONDE Dí: ¿viviste
mucho tiempo en la montaña?
AZUC. Mucho, sí.
CONDE ¿Y nunca oiste
que infeliz hijo de un conde
fué robado en un castillo
y á este sitio conducido?

AZUC. ¿Y tú, quién eres?
CONDE Soy
hermano de aquel niño.
AZUC. ¡Ah!
FER. ¿Y nunca de él supiste?
AZUC. ¿Yo? nunca; mas permite
que á mi hijo amado busque.
FER. Tente, inicua. Ya ves que aquesta infame
horrible acción ha cometido.
CONDE ¡Acaba!
FER. Es ella...
AZUC. ¡No!
FER. La que quemó á aquel niño.
CONDE ¡Ah! ¡pérfida!
FER. Es la misma.
AZUC. No... te engaña.
CONDE Tu destino hoy se cumple.
Que aprieten los cordeles.
AZUC. ¡Dios mío!
FER. ¡Grita, bruja!
AZUC. ¿Y tú no llegas,
mi Manrique, hijo amado, á socorrerme?
CONDE ¿De Manrique es la madre?
FER. ¡Tiembla!
CONDE ¡Oh! suerte.
AZUC. Atad, atad, ¡oh! bárbaros;
atad, atad más fuerte,
este cruel martirio
es prolongada muerte.
(Al Conde.)
De estirpe vil naciste
y más impío fuiste...
Tiembla que el Dios del mísero
castigo te dará.
CONDE ¡Es tu hijo, torpe zíngara,
aquel traidor aleve!
Podré con tu suplicio
su pecho destrozar.
Hoy goza el pecho mío
y no, no es desvarío,
puedo á mi hermano mísero
plena venganza dar.
FER. y CORO } Alzarse pira horrenda,
verás, infame, luego:

mas no será el suplicio
solo terreno fuego,
las llamas del infierno
serán tormento eterno.
Allí arderá tu espíritu
por una eternidad.

MUTACION

Sala en Castellar con balcón en el fondo

ESCENA V

MANRIQUE, LEONOR y RUIZ

LEONOR ¡Oh! ¡qué extraño fragor llegó á mi oído!
MAN. Hay gran peligro. Vano
ocultarlo sería;
cuando despunte el día
asaltados seremos.
LEONOR ¡Oh! ¿qué dices?
MAN. Pero en el fiero asalto venceremos.
Armas, cual ellos, y valor tenemos.
(A Ruiz.)
De todo cuida: y en ausencia mía,
toma, Ruiz, el mando,
que nada falte. (Vase Ruiz.)
LEONOR Cuán tristes auspicios
al celebrar la boda.
MAN. (¡El presagio funesto!) ¡Ah! no, ten calma.
LEONOR Y puedo...
MAN. Amor sublime.
En tal instante tranquilice el alma.
¡Ah! sí, Leonor angélica,
amado dueño mío,
sabré vencer intrépido
al bárbaro enemigo.
Mas si en las hojas áureas
del libro del destino,
que sea triste víctima
está, mi bien, escrito,

con el aliento último
mi amor no morirá,
y allá, en el cielo empíreo,
mi esposa al fin serás.

(Se oye el órgano de la vecina capilla.)

LEONOR y MAN. Esa celeste música
calme tan cruel dolor.
Ya nos ofrece el templo
goces de casto amor.

(Llega Ruiz agitado.)

RUIZ ¿Manrique?
MAN. ¿Qué?
RUIZ La zíngara...
ven, en prisiones mira.
MAN. ¡Oh, cielo!
RUIZ Aquesos bárbaros
prendieron ya la pira.
MAN. ¡Oh, Dios! me envuelve fúnebre
nube de horror... me aflijo...
LEONOR Tú tiemblas.
MAN. Tiemblo... sábelo.
Yo soy...
LEONOR Dí, ¿qué?
MAN. ¡Su hijo!
El hórrido espectáculo
toda mi sangre hiela...

(A Ruiz.)

Toda mi gente apréstese,
Ruiz, vé, corre, vuela.
De aquella pira
la llama horrenda,
ante mis ojos
miro ya arder.
¡Viles! mi cólera
temed tremenda:
con vuestra sangre
la extinguiré.

(A Leonor.)

Era ya hijo
antes de amarte...
vano es tu llanto,
debo partir.
¡Madre infelice!
corro á salvarte,

ó al lado tuyo
corro á morir.

LEONOR Yo desfallezco
con tanta pena.
¡Ah, preferible
sería morir!

(Entran soldados de Manrique.)

CORO Míranos; prontos
á la pelea
lidiar juramos
hasta morir.

(Manrique, Ruiz y soldados parten en tropel, mientras óyese dentro fragor de armas é instrumentos bélicos)

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO

Un ala del palacio de la Aljafería. En un lado una torre con reja. Noche oscurísima

ESCENA PRIMERA

LEONOR, RUIZ y dentro MANRIQUE

RUIZ — Leonora: esa es la torre
donde de Estado gimen
los prisioneros; ¡ay! el desdichado
yace en su centro.

LEONOR — Vete,
déjame, sí; el temor no te detenga,
salvarlo podré acaso. (Vase Ruiz.)
¡Temer por mí!... Segura,
(Fijando la vista en una sortija.)
pronta está mi defensa. En esta oscura
noche, vagando junto á tí me veo...
¡Tú lo ignoras!... Tranquilas
auras, en nuestros giros
¡ah! piadosas llevadle mis suspiros.
Volad, suspiros tiernos,
de un alma lacerada,
del prisionero mísero
llegad á la morada.
Un rayo de ventura
mitigue su amargura.

Despierte en su memoria
la imagen de mi amor;
mas no digáis al mísero
que muere su Leonor.

CORO (Dentro.)
¡Miserere, de un alma ya cercana
á dar al mundo el triste adiós eterno!
¡Miserere, clemencia soberana,
presa no sea del fuego del infierno!

LEONOR ¡Qué canto fúnebre
perturba la calma,
llenando los aires
de mudo terror!
Me roba la angustia,
que llena mi alma,
al pecho el aliento,
al labio la voz.

MAN. (Dentro.)
La muerte á quien la implora
de su desdicha el fin,
tarda siempre en venir, adiós, Leonora.

LEONOR ¡Muero de pena!

CORO ¡Miserere de un alma ya cercana, etc.

LEONOR Al ver de esa torre
los hórridos muros,
conturba mi espíritu
secreto pavor.
¿Serán por ventura
sus antros oscuros
horrible sepulcro
de un mísero amor?

MAN. Muere porque te adora
el pobre Trovador,
no olvides tanto amor. ¡Adiós, Leonora!

(Se abre una puerta y salen por ella el Conde y algunos de sus servidores. Leonor se retira á un lado sin ser vista.)

ESCENA II

LEONOR, el CONDE

CONDE (A uno de sus servidores.)
¿Oiste? A la aurora, la segur al hijo
y á la madre la hoguera.
(Entran en la torre los criados del Conde.)
Acaso abuso del poder tan amplio
que el rey en mí delega.
¡A esto me obliga
una mujer funesta!
¿Do está Leonora?
Tomado Castellar, ignoro dónde
se oculta. Ha sido en vano
tanto inquirir y tanto!...
¡Ah! ¿Dónde estás, ingrata?
LEONOR (Adelantándose.)
En tu presencia.
CONDE ¡Qué acento! ¿Cómo?
¿Tú aquí, Leonora?
¿A qué viniste?
LEONOR Está cercano
á su hora extrema... Leonor te implora.
CONDE ¿Piedad esperas?
LEONOR Para Manrique
piedad demando.
CONDE ¡Qué! ¡tú deliras!
¡Yo del rival—sentir piedad!
LEONOR Clemente numen—te la inspire.
CONDE No: la venganza—es ya mi numen.
LEONOR Piedad demando.
CONDE Vano es tu afán....
LEONOR (Arrojándose á los pies del Conde.)
¡Mira! de acerbas lágrimas
vierto á tus pies un río.
¿No basta el llanto? Mátame,
destroza el pecho mío,
huella mi cuerpo exánime,
mas salva al Trovador.

CONDE ¡Ah, quieres de ese pérfido
aun empeorar la suerte,
y entre suplicios hórridos
centuplicar su muerte!
¿No ves que con tus súplicas
estalla mi furor?

LEONOR Conde...

CONDE ¡No: cesa!

LEONOR ¡Gracia!

CONDE Precio no hay que baste á conseguirla.

LEONOR Uno, señor, solo uno, y yo lo ofrezco.

CONDE ¡Explícate! ¿Qué precio? dí.

LEONOR Yo misma.

CONDE ¡Qué! ¿tú dijiste?

LEONOR Y fiel sabré cumplirte la promesa.

CONDE Leonor, ¿no sueño?

LEONOR Franquéame la entrada en esa torre:
que él me oiga, que la víctima huya
y soy tuya.

CONDE ¿Lo juras?

LEONOR Lo juro al cielo
que lee en el fondo de mi alma.

CONDE (Llamando.) ¡Beltrán!
(Aparece un guardia de la Torre, al cual habla el Conde al oído. Leonor, en tanto, bebe el veneno que lleva en una sortija.)

LEONOR (Aparte.)
(¡Tendrás tan sólo mi cadáver frío!)

CONDE ¡Sí, vivirá!

LEONOR ¡Oh, Dios! me embarga el júbilo;
mi pecho desfallece;
mas con látidos rápidos
merced tal te agradece.
(Mi triste fin impávida,
llena de gozo atiendo;
podré decir, muriendo,
¡la vida te salvé!)

CONDE ¡Oh, Dios! ¿qué dices? mírame
amante, mi Leonora,
y juzgaré delirio
cuanto sufrí hasta ahora.
¡Tú mía! ¡tú mía! Repítelo;
serena el pecho mío...
Yo sueño, desvarío.

expiro de placer...
Juraste.

LEONOR ¡Juré!

CONDE ¡Piénsalo!

LEONOR Es sacra ya mi fe.

MUTACIÓN

Hórrido calabozo; en un lado una reja, en el fondo una puerta. Un farol casi apagándose pendiente de la boveda

ESCENA III

AZUCENA y MANRIQUE. Azucena está tendida sobre miserable lecho: Manrique sentado junto á ella

MAN. Madre, ¿no duermes?

AZUC. ¡Ah! dormir quería,
mas huye el sueño de aquestos ojos.
Rezo.

MAN. El aura fría
te molesta quizás, amada madre.

AZUC. De esta tumba de vivos
sólo quisiera huir,
porque siento que el aire me sofoca.

MAN. ¡Huir!

AZUC. No te entristezcas...
Darme la muerte no podrán impíos.

MAN. ¡Ay! ¿Cómo?...

AZUC. Su terrible huella
en mi frente ha grabado
la mano de la muerte.
Hallarán un cadáver helado,
pálido... un esqueleto.

MAN. ¡Calla!

AZUC. ¿No escuchas? Llega gente...
Los verdugos serán...
Apréstanme la hoguera...
¡Defiéndeme, Manrique!

MAN. No temás: tranquila duerme,
no temas, nadie llega.
AZUC. ¡La hoguera!... palabra horrenda.
MAN. ¡Oh, madre! ¡Oh, madre!
AZUC. Un día, turbas feroces
á mi madre llevaron á la hoguera...
Mira la terrible llama
cómo la abrasa ya... ya sus cabellos
van al cielo en pavesas...
Observa sus pupilas
de las órbitas fuera...
¿Quién aparta de mí la horrible escena?
MAN. Si me amas tú, si el ruego de tu hijo
algún poder alcanza,
al terror de tu alma olvido busca
en el sueño y dulce calma.
AZUC. Si fatigada
los ojos cierro,
y, por desdicha,
me vence el sueño,
vé si la hoguera
prende ya el fuego,
sácame entonces
de mi sopor.
MAN. Reposa, ¡oh, madre!
y déte el cielo
sueño que calme
tanto dolor.
AZUC. A nuestros montes
retornaremos;
la antigua calma
encontraremos:
y en tanto entonas
canto armonioso,
con sueño plácido
yo dormiré.
MAN. Reposa, ¡oh, madre!
yo silencioso
la mente al cielo
convertiré. (Se duerme Azucena.)

ESCENA IV

LEONOR, MANRIQUE y AZUCENA. Se abre la puerta y entra Leonor

MAN. ¡Ah, no me engaño!... ¡Qué luz incierta!..
LEONOR Soy yo, Manrique.
MAN. ¡Oh, mi Leonora!
¡Ah, me concede piadoso el cielo
gozo tan grande en mi última hora!
LEONOR ¡No morirás! Vengo á salvarte.
MAN. ¡Cómo! ¿á salvarme? ¿es cierto?
LEONOR ¡Adiós!
Pronto, no dudes... ¡Ah! pronto, parte...
MAN. ¿Y tú no vienes?
LEONOR Quedarme debo.
MAN. ¡Quedar!
LEONOR ¡Ay, huye!
MAN. No.
LEONOR ¡Ay, si tardas!
MAN. ¡No!
LEONOR Mas tu vida...
MAN. Yo la desprecio.
Mas.. fija, ingrata en mí tus ojos.
¿A quién la debes? ¿y por qué precio?
¡Hablar no quieres! ¡destino horrendo!
¡á mi rival! ¡entiendo, entiendo!
¡Esta infame mi amor ha vendido!
¡vendió traidora un pecho leal!
LEONOR ¡Cómo la ira te vuelve injusto!
¡oh, cuán injusto eres conmigo!...
¡Ah! cede y huye ó estás perdido;
ni el mismo cielo te salvará.
AZUC. (Soñando.)
A nuestros montes
retornaremos, etc.
MAN. ¡Aparta! (Rechazándola.)
LEONOR ¡Ay, apiádate!
¡Yo muero!
MAN. ¡Vete, pérfida!
¡Yo te maldigo!
LEONOR ¡Ah, calla!
¡Tú maldición!... De alzar por mí

plegaria al alto cielo
llegó la hora.

MAN. ¡Ay, mísero!
corre en mis venas hielo.

LEONOR ¡Manrique! (Cae en tierra.)

MAN. (Corriendo á levantarla.)
¡Cielos! cuéntame...

LEONOR La muerte está en mi seno.

MAN. ¡La muerte!

LEONOR ¡Ah! fué más rápida
la fuerza del veneno
que yo pensaba.

MAN. ¡Ay, mísero!

LEONOR Toca mi mano fría...
y aquí (En el pecho.) fuego terrible
arde.

MAN. ¡Leonor mía!

LEONOR Antes que serte pérfida,
quise por tí morir.

MAN. ¡Insano! y yo de un ángel
osaba maldecir.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, el CONDE y SOLDADOS. Al entrar el Conde, queda sorprendido y se detiene en el fondo

LEONOR ¡Yo desfallezco!

MAN. ¡Ay, mísera!

LEONOR ¡Llegó... el instante!... muero...
¡Manrique!... En tu clemencia,
Padre del cielo, espero...

CONDE Quiso engañarme pérfida
y por su amor morir.

LEONOR (A Manrique.)
Antes que serte pérfida,
quise por tí morir.

MAN. ¡Insano! y yo de un ángel
osaba maldecir.

LEONOR Manrique... ¡adiós!... ¡yo... muero! (Muere.)

CONDE (A los Soldados, señalando á Manrique.)
¡Morir... ¡Llevadle y muera!

MAN. ¡Ah, madre! ¡Madre mía

(Los Soldados se llevan á Manrique.)

AZUC. (Despertándose.)

¡Manrique! ¿Do está mi hijo?

CONDE En el suplicio.

AZUC. ¡Espera!

CONDE (Arrastra á Azucena hasta la reja.)

¡Mira!

AZUC. ¡Cielos!

CONDE ¡Ha muerto!

AZUC. ¡Matastes á tu hermano!

CONDE ¡Qué horror!

AZUC. ¡Estás vengada!

¡Oh, madre!

CONDE (Con desesperación.)

¡Y vivo yo!

FIN DEL DRAMA

NOTA

Las compañías líricas que ejecuten esta ópera traducida, satisfarán por derechos de representación, la misma cantidad que por una zarzuela en tres actos.

La *Casa Dotesio* tiene adquirido el derecho exclusivo de grabar la ópera El Trovador con la presente letra castellana.

ÓPERAS

TRADUCIDAS POR EL MISMO AUTOR

VERDI.....	El Trovador.
	Rigoleto.
	Ernani.
	Un baile de máscaras.
DONIZETTI...	Favorita.
	Lucrecia.
	Lucía.
BELLINI.....	Los Puritanos.
	Sonámbula.
GOUNOD.....	Fausto.
MEYERBEER..	Los Hugonotes.